

les señalan, exceptuando al Sol, y la Luna (no valiéndole al Sol ser el grande Alquimista, que produce tanto oro, para redimirle de la pobreza de no tener mas que una Casa; y lo mismo digo de la Luna, á quien atribuyen la produccion de la plata), de la grande disimilitud de influxos, segun se colocan los Planetas en diferentes signos, y segun se consideran ya rectos, ya obliquos, directos, retrogrados, ó estacionarios? Y toda la demas barahunda imaginaria de supuestos establecidos por caprichos?

§. IX.

31. **A**ñádesé sobre esto, que no concuerdan los Astrólogos en el método de erigir los temas celestes, de donde dependen en un todo los Pronósticos. Los Arabes Firmico, y Cardano siguieron el método de los antiguos Caldeos, que se llama Equable. El Autor del Alcabcicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama Método Racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el tema segun un método, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el tema segun otro método, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. ¿Y por donde sabríamos cuál método era el mas acertado, aun quando cupiese acierto en esta materia? Lo que se collige evidentemente de aquí es, que las reglas de la Judicaria son arbitrarias todas.

32. Mas: los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haber razon alguna, que demostrase *à priori*, como dicen los Dialécticos, qué influxos tiene esta, ó aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de ver muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judicaria: porque desde el principio del mundo hasta ahora no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de As-

tros,

tros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astrónomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Caldeos quisieron evacuar esta dificultad, procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrológicas de quatrocientos mil años: falsedad, que, sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña de el principio de el mundo, fue convencida por el grande Alexandro, habiendo, quando entró en Babylonia, mandado á Calístenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias, pregunto: Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional, que es el que hoy se sigue, ¿en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo que en ningunas: pues no habiéndose usado antes, no hubo lugar de experimentarle. Y ni su método, ni otro alguno le aprovechó á Regiomonte, para preveer que le habian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduría habia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora pasaron dos siglos y medio cabales. ¿Qué tiempo es este para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional?

33. Lo mismo digo de Campano, que floreció quatro sig los antes que Regiomonte. ¿En qué experiencias fundó su nuevo método? Bien se ve en esto, que los preceptos de la Judicaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencia.

34. Y hago ahora otra pregunta: ¿O á los pronósticos que se hacian siguiendo el método de los Caldeos, correspondian los sucesos, ó no? Si correspondian, errólo Regiomonte en mudarle, y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrólogos antiguos, que los modernos alegan á favor de la Judicaria; pues es constante que los Astrólogos antiguos siguieron el método de los Caldeos. Lo que se ha dicho en este punto,

Tom. I. del Teatro.

O

cons-

conspira igualmente á descubrir la vanidad de el tema natalicio, por donde pronostican los Astrólogos la fortuna de los particulares, que de los diferentes temas celestes, que erigen para hacer el Juicio general de el año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular tema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, ya entre sí, ya con las estrellas fixas. Como quiera que discurren en esta materia, es constante que no yerran los Astrólogos en ella menos que en todo lo demas. El gran Mirandulano exáminó todo un Invierno los Almanagues que habian compuesto para aquel año los mas famosos Astrólogos de Italia; y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones de el ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrólogos furiosísimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatísimos los Elementos. Refiere esto Escalígero sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionís, y Médico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, habiendo observado los Astrólogos grandes conjunciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lexos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Así lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, pro-

duzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cincuenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazón intensísimo frio. Y si el cuadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las habia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region de el mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propia Region que habitamos, desmentirá algun dia á los Astrólogos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años; pues es infalible que llegará tiempo, en que el orto de la canícula, ó conjuncion de el Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero; y entonces ciertamente helará en la canícula.

37 Pero gratuitamente permitido que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrólogos; por lo menos es innegable que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorbar de el todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ó rarísima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero; y es cierto que giran sobre aquella Region los mismos Astros que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distantes hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la cima de un monte, basta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias de el Reyno de Leon: pues los ímpetus de el Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Váyanse ahora los Astrólogos á deter-

minar qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó que evacuaba en parte esta dificultad, encargando que en la formacion de los Almanagues se tengan muy presentes las calidades de el País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar, un Almanquista, y hacer para cada uno distinto Reportorio, pues en la corta distancia de tres, ó quatro leguas, se varía á veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre, y no es conveniente aumentar tanto el número de los Astrólogos, quando sobran aun los pocos que hay: digo sobre esto, que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno, porque son incomprehensibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Países donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. ¿Qué entendimiento humano podrá apear cuándo, y cómo se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmósfera, quién comprehenderá las varias determinaciones de el rumbo de el viento, que las ha de conducir á esta, ó la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ó se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiese todo lo demas, ¿cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que hábito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ó lo guardará para la montaña, ó el valle, que dista de aquí algunas leguas?

39 Como quiera, la consideracion de el País solo puede aprovecharle al Astrólogo para pronosticar á bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas húmedo, mas calores en el mas ardiente, mas hielos en el mas frio; pues

pues á todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto á la determinacion de tiempo, no hay consecuencia de un año para otro, sucediendo en un año una Primavera muy enjuta, y en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente, al parecer de poca importancia, suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda, despues que abatieron los Naturales muchos bosques que habia en ella, es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haber leído (pienso que en el Padre Kirker), que la tierra de Aviñon, que era antes muy húmeda, y nebulosa, goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una laguna de bien poco ámbito, que habia en ella.

40 Concurriendo, pues, á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo, que no solo alteran, mas á veces, como se ha visto, estorban casi de el todo la operacion de las constelaciones, nada podrán averiguar en la materia los Astrólogos, por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte, las demas causas cooperantes no estan sujetas á su exámen. Dirá acaso alguno, que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos, y combinaciones que tienen ácia tales, ó tales Países: y así de ellos descende primordialmente, que en esta Region llueva, y en la otra no: que aquí haga frio, y allí calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo así, el Astrólogo no leerá en el Cielo lluvia, ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia, sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas, es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo, el dia quatro de Abril lluvia en España, en la Noruega, en la Mesopotamia. Sereno en Persia, en la Tartaria, y en Chile. Viento en Grecia, en la Natolia, en Sicilia, y en Marruecos. Frio en la Noruega, en la Georgia, en el Mogol, y en la Isla de Borneo. Calor en Egipto, en los Abisinos, en México, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y el Brasil. Y así se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, helada, nieve, asignando cada diferencia de tem-

poral á mas de trescientas, ó quatrocientas partes distintas de el globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrólogo el *Icaro Menippo* de el graciosísimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Júpiter lluvia en la Scythia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. ¿Pues qué si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propia, entran la hoz de el pronóstico los Astrólogos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto habrá menester estudiar en los Astros el Astrólogo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas de el tiempo, gobiérnese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo estan escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los cuales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos de el mundo. Por eso Lucano, en el *lib. 5. de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrólogo, vaticinándole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este propósito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechaux, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Había salido este Príncipe á caza, asegurado por el Astrólogo que tenia asalariado, de que había de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronóstico del Carbonero verdadero, y el de el Astrólogo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanaquista, tomó por Astrólogo suyo, señalándole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexion de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrológicas que se hicieron en todos los pasados siglos; y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tan-

tas Estrellas, ya fixas, ya errantes, que exceden en número á las que observaban los Astrólogos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzic, y famoso Astrónomo, descubrió de nuevo tantas Estrellas fixas, que les puso el nombre de Firmamento Sobieski, en honor del glorioso Juan III. de este nombre, Rey de Polonia. Ahora se arguye así. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos, traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos; y la combinacion de los influxos de estos con los de los demas que estaban patentes, inferia otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrológicas, que se hicieron antes de la invencion del Telescopio, fueron inútiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso, de que no influian otros Astros, que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandes Jacobo Meccio, y perficionado poco despues por el insigne Matemático Florentin Galileo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria, por quienes se gobiernan los Astrólogos modernos, son anteriores. De que se infiere, que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 **O**Mito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios, porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula de el gran Pontífice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*, porque es en este asunto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que á todos los demas Textos, ya de la Escritura, ya de Concilios, ya de Padres, ya de Bulas Pontificias, con que se les arguye á los Judiciarios, responden estos, que en esos Textos solo se condena aquella Judiciaria, que pronostica como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros.

Pero esta interpretación no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razón es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrólogos, que pronostican los futuros contingentes, aplicándoles las penas canónicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiéndoles únicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam exercentes, &c.* Y así, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanagues protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sánalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

Aunque los pronósticos que hacen los Astrólogos por la inspeccion de los Eclipses, parece debieran ser comprendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanagues, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto que este error no se funda tanto en la vanidad Astrológica, quanto en una mal considerada Física.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclipses, no es de estrañar, que sobre

bre ellos concibiesen los hombres extravagantes ideas. Así (segun refiere Plinio) Stersícoro, y Píndaro, ilustrísimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dar todos grandes voces, y hacer estrépito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquaz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclipses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas; porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrépito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos ya de Matemáticos, que les predicen el dia, y la hora de el Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridículos los habitantes de Coromandel, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que así expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas bárbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclipses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclipses, que Plinio le extiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cæteræ pavent quadrupedes.*

Pe-